



El enfoque educativo centrado en la persona y el gusto por leer

LIC. MARÍA TRINIDAD ROMÁN HAZA •

El no leer es una forma de alienación, y se estima que a la mayoría de los estudiantes no les gusta leer. Imponer la lectura por obligación no favorece en los jóvenes una conducta lectora madura. El problema es de motivación intrínseca. Es necesario que surja de la persona el deseo de leer como una consecuencia de sus experiencias con la lectura. En este artículo se propone aplicar la llamada corriente educativa Centrada en la Persona, que está basada en la Psicología Humanista, para facilitar el desarrollo del gusto por leer.

El estado de no lector -señala Cimaz- es una de las múltiples formas de alienación (1). Y es que no basta alfabetizar para lograr que las personas lean, es necesario que estas quieran hacerlo porque disfrutan de ello.

Es necesario también que, además de la habilidad de leer y la posibilidad de tener acceso a los libros, se desarrolle una actitud positiva hacia la lectura que generalmente se forma en la niñez.

El gusto por leer no es algo que se da espontáneo, ni es innato, no nacemos lectores o no lectores, sino que nos hacemos una cosa u otra a través de nuestras experiencias de lectura. Cada año se publican mundialmente alrededor de mil reportes de investigación acerca de la lectura, pero paradójicamente el reducido número de buenos lectores es alarmante, pues no existe en la mayoría de las perso-

nas alfabetizadas el interés literario. Así, la situación más grave no es la de no saber leer, sino la de no desear leer. Ya que además se cae en un círculo vicioso: al no practicar la lectura, no se experimenta la gratificación que ésta nos brinda y por lo tanto no surge el deseo de leer.

Por otra parte, leer significa mucho más que tener acceso a nuevas experiencias e información. Al ser la lectura una relación más activa que la que se tiene con los medios electrónicos y audiovisuales, y al requerir que se lleve a cabo todo un proceso mental de descodificación, significación e interpretación, se contribuye significativamente al desarrollo de nuestro potencial interior: intelecto, imaginación, creatividad y emociones. De manera que uno de los rasgos más importantes de la lectura -apunta Bamberger- es su impacto sobre el desarrollo individual.

Por lo tanto, la preocupación porque las personas lean se acentúa cada vez más a niveles nacionales e internacionales, pues se considera que quien lee tiene más herramientas y está más capacitado para salir adelante, su mentalidad es más abierta, puede entender mejor la realidad y por ende obtener más provecho de ella y disfrutarla más. Es decir, la lectura es el medio por excelencia para mejorar e incrementar la educación en su sentido más amplio, y sólo a través de la educación se puede, tanto individual como en conjunto, ser más independiente, lo que implica ser un país más desarrollado y romper los grilletes de la dependencia que nos mantiene en el subdesarrollo.

Si enfocamos a la población estu-

diantil de este país (México), de nivel medio superior y superior, en general se podría decir que:

1. A la mayoría de los estudiantes no les gusta leer, lo encuentran aburrido. Sus lecturas no van más allá de lo indispensable para el cumplimiento de sus obligaciones escolares, pero no disfrutan de otro tipo de lecturas por placer.
2. La educación que han recibido ha sido de tipo tradicional, impuesta por obligación, de "deber" y "tener", por lo que muchos de ellos han tenido experiencias negativas asociadas a la lectura, y a la enseñanza de la misma.
3. Por otra parte, se puede decir que, en su mayoría, han sido muy pobres los estímulos recibidos en relación a la lectura, como por ejemplo: el contar con libros apropiados para la edad, el ver a los padres disfrutar de la lectura, el que hubiera libros en casa, biblioteca accesible en la escuela desde los niveles de primaria, con una colección tanto de libros escolares como recreativos, etc.
4. Una de las situaciones más graves, a mi parecer, es la falta de intereses personales y de imaginación, -elementos indispensables para el desarrollo del gusto por leer- que han mostrado algunos de los estudiantes, en muestreos de tipo exploratorio. Por otra parte, es una realidad que leer no es una actividad que de suyo sea fácil, como puede serlo la T.V., sino que implica un proceso mental que requiere esfuerzo, y para estar dispuesto a hacerlo, se requiere saber que la gratificación de leer es mayor al trabajo que representa.



El desarrollo del gusto por leer

El desarrollo del gusto por leer es una tarea muy compleja, pues es algo que no se puede imponer desde fuera, sino que sólo se puede facilitar, a fin de que surja de la persona. Es decir, sólo puede salir del estudiante, como consecuencia de sus experiencias placenteras y afectivas con los libros. No es posible presionar a alguien para que desee hacer algo. De manera que imponer la conducta lectora o inculcar el "deber" de leer, como generalmente se hace en la escuela, no forma lectores; lo impuesto desde fuera, y no por elección propia, decidido internamente, además de no favorecer el crecimiento de la persona, se vive como una carga, como un peso que generalmente se tiende a eludir o a rechazar.

Es por esto que una gran cantidad de personas que piensan que "deben" leer, les resulta aburrido hacerlo, porque la lectura se vuelve una exigencia externa a ellos que no responde a sus intereses personales.

En relación a niños que se resisten a leer, Bettelheim apunta, como uno de los factores de su oposición, que: "lo experimentan como algo mortalmente aburrido. Tales niños ven el hecho de leer como algo ajeno a sus intereses, como una tarea impuesta que no les proporciona gozo ni ninguna otra satisfacción valiosa." (2)

Así que no sirve presionar o manipular a los estudiantes para que les guste leer; sino que este gusto tiene que desarrollarse desde dentro.

De aquí que la función del maestro consiste en favorecer que el alumno encuentre dentro de él sus propias motivaciones para actuar, a través de que contacte con sus verdaderas necesidades e intereses, de lo que le es importante en su vida; y que se le presente la lectura como una alternativa valiosa, para satisfacer algunas de sus necesidades.

Sería conveniente, por lo tanto, que uno de los principales objetivos de los profesores fuera el llegar al punto donde ya no se tenga que presionar al estudiante con exigencias, premios, castigos, calificaciones, etc., para conseguir que lean, sino que el alumno encuentre dentro de sí mismo la motivación que lo impulse a leer.

Es decir, sería conveniente lograr :

1. Que el estudiante encontrara su personal razón para leer, porque

fuera significativo para él su lectura.

2. Que el estudiante al leer obtuviera satisfacción personal de su lectura, y por último,
3. Que el estudiante descubriera que se siente satisfecho con él mismo, de ser lector.

La Educación centrada en la persona

Ahora bien, para el logro de esta tarea se propone abordarla desde el marco de referencia de la Psicología Humanista, específicamente la corriente educativa llamada Educación Centrada en la Persona.

Esta corriente, relativamente joven, surge de la técnica psicoterapéutica propuesta por Carl Rogers, quien a través de sus numerosas investigaciones en la psicoterapia, comprobó que lo que realmente ayudaba y propiciaba cambios en una persona, no era tanto la técnica empleada por el terapeuta, sino la capacidad de éste para establecer un tipo de relación basada en ciertas actitudes, por parte del terapeuta, que facilitaban el crecimiento de las personas.

Así, si este tipo de relación producía resultados sorprendentes en la terapia, ¿por qué no aplicarla a la educación?

Estas actitudes no son técnicas o destrezas innatas del facilitador del aprendizaje, sino que las tiene que desarrollar, tampoco son reglas metodológicas exteriores para estructurar la relación, sino que son *condiciones de actitud* que al ser experimentadas por el facilitador, implican un desarrollo dinámico en la relación; lo que permite crear una situación en la cual, desde el principio, se descarte la dependencia, se propicie que el estudiante sea él mismo, se promueve su libertad y responsabilidad, y le permite desarrollar la confianza en él mismo. En otras palabras, favorece que el estudiante despliegue sus potencialidades.

Estas condiciones de actitud para establecer la relación son:

Aceptación incondicional

Una de las actitudes de los que tienen éxito en la facilitación del aprendizaje es apreciar al alumno, sus sentimientos, opiniones y toda su persona. Es decir, la aceptación del otro individuo como una persona independiente, con derechos propios, así como un respeto absoluto por el estudiante a quien se contempla como

una persona digna, valiosa, con derecho a ser un individuo libre. De esta manera, "el alumno puede ser él mismo, sin temor a ser rechazado, castigado, o no valorado por su maestro, quien confía en él y en su potencial humano." (3)

La aceptación incondicional requiere, por supuesto, de un clima de permisividad y libertad, lo que no implica la ausencia de límites. Tampoco el aceptar incondicionalmente significa la aprobación de una conducta destructiva. Se puede aceptar a la persona, pero estar en desacuerdo y desaprobando la conducta que le hace daño a sí misma, a sus semejantes, o a ambos.

La comprensión empática

Cuando el profesor tiene la capacidad de comprender las reacciones del estudiante desde el marco de referencia de éste, podrá facilitar un aprendizaje significativo.

Esta actitud de ponerse en el lugar del otro, de ver el mundo desde el punto de vista del estudiante, sin criticarlo, juzgarlo ni etiquetarlo, es casi inexistente en el aula tradicional, "donde es posible escuchar -señala Rogers- miles de interacciones, sin encontrar un solo ejemplo de comunicación clara, sensible y empática, pero cuando esto ocurre, tiene un efecto de total liberación ... Si todo maestro se propusiera la tarea de esforzarse para brindar cada día una respuesta *no evaluativa*, sino comprensiva y empática a la vivencia manifestada o verbalizada de un estudiante, creo que descubriría todas las potencialidades de este tipo de comunicación." (4)

La congruencia

El aprendizaje, según Rogers, parece ser facilitado si el maestro es congruente, es decir, si el maestro se presenta tal como es, sin caretas ni disfraces, posee un amplio conocimiento y aceptación de sus sentimientos y de sus actitudes, y es capaz de entablar una relación interpersonal igualitaria con sus alumnos: entonces, el clima para el aprendizaje se engrandece.

Así, a través de la creación de esta atmósfera de aceptación incondicional, comprensión empática y congruencia; y por otra parte, dentro de un marco de libertad, se encausa el aprendizaje, a partir de lo que es importante en la vida del estudiante, tratando de propiciar experiencias vivenciales e integrales, se facilita el



aprendizaje significativo y además sucede que el aprendizaje se vuelve autogestivo.

Este tipo de aprendizaje significativo es el que sustenta la corriente educativa Centrada en la Persona.

Este aprendizaje se podría definir como "el aprendizaje que tiene sentido en la vida de quien aprende, es decir, que le es interesante, motivante, incluso necesario para su desarrollo y realización personal. Este tipo de aprendizaje se asimila al organismo, al igual que lo hace el alimento que se ingiere para satisfacer una necesidad, se digiere por tener elementos nutritivos y se aprovecha. Por lo tanto, al hablar del aprendizaje significativo nos referimos a un aprendizaje que es asimilado con sentido" (5). Además este tipo de aprendizaje siempre implica un contenido afectivo.

La lectura es un aprendizaje que, si ha de ser efectivo, implica no sólo la habilidad de descifrar signos, sino la vivencia de una experiencia integral, que sea significativa en la vida de quien está leyendo. Sólo entonces se podrá desarrollar una actitud positiva hacia la lectura, y por lo mismo, una conducta lectora deseable.

"El niño que con dificultad aprende a leer, un día se interesa por un relato escrito, y se da cuenta de que las palabras tienen un poder mágico que lo llevan a mundos hasta ese momento desconocidos, entonces, y sólo entonces, ha aprendido realmente a leer" (6).

Es importante si queremos desarrollar el gusto por leer, que el joven no sólo tome conciencia de porqué a él, específicamente, le conviene leer, sino de cuáles son sus necesidades e intereses personales, y experimente como la lectura lo apoya de manera gratificante en relación a estos intereses. Esto lo llevaría, además, a una experiencia gratificante y que por lo tanto, mejoraría su confianza y autoestima.

Ahora bien, las características que genera la lectura significativa, favorecida por el clima descrito, serían:

1. Lo leído se asimila al plano del ser, no del tener. Quien lee algo de esta manera, no sólo tiene más en su haber, sino que es más como persona.
2. Lo que se lee significativamente, se integra con los conocimientos y

las experiencias anteriores, lo que lleva a propiciar el sentido crítico del estudiante.

3. Lo leído significativamente, se asimila y queda como un recurso que puede ser utilizado en cualquier momento.
4. La lectura significativa es autoiniciada, la persona elige el tema que verdaderamente le interesa, y se fomentan sus iniciativas y sugerencias, lo que redundará en un incremento de lecturas significativas. De esta manera, también se libera

La lectura es un aprendizaje que, si ha de ser efectivo, implica no sólo la habilidad de descifrar signos, sino la vivencia de una experiencia integral, que sea significativa en la vida de quien está leyendo.

la curiosidad innata de la persona y se estimula su deseo de leer.

5. La lectura significativa es una comunión con nosotros mismos. El lector recrea y crea nuevamente la obra que lee.
6. La persona que lee significativamente está capacitada para reflexionar y apreciar el valor de esa lectura en su vida, y sólo ella puede autoevaluar la trascendencia de esa lectura.

En consecuencia, "Rogers propone la educación Centrada en la Persona, con base en la hipótesis humanista de que el ser humano es digno de confianza y respeto: y tiene desde su nacimiento una capacidad de autodirección, que le permite la toma de decisiones y la elección de sus propios valores.

Este sistema educativo es un proceso dinámico, en el cual el estudiante participa activamente en el proceso de su propio aprendizaje y desarrollo integral. El estudiante que participa en este proceso educativo -señala Ana María González- desarrolla la creatividad, se descubre como ser libre, y comprende su propio ambiente al coprometerse con éste" (7).

Así pues, abordar el desarrollo de la conducta lectora desde la corriente del aprendizaje significativo, parece ser un camino prometedor, que ten-

drá repercusiones no sólo en la formación de lectores sino también de personas más maduras.

El papel del maestro consiste, dentro de esta corriente, en favorecer la buena tierra, la humedad y el calor, para que la "semilla" que ya posee en sí misma el potencial para convertirse en árbol, llegue a serlo.

* Lic. **María Trinidad Román Haza** es investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Citas

- (1) CIMAZ, Jacqueline: "No nacemos no lectores, nos hacemos no-lectores". En: *El poder de leer*. Barcelona: Gedisa. 1985, p.100
- (2) BETTELHEIM, Bruno y Karen Zelan. *Aprender a leer*. México, Conaculta, Grijalbo, 1990. p.44
- (3) GONZÁLEZ GARZA, Ana María. *El enfoque Centrado en la Persona; aplicaciones a la educación*. México: Trillas, 1987. p.90
- (4) ROGERS, Carl R. *Libertad y creatividad en la educación en la década de los ochenta*. México: Paidós, 1986. p. 150
- (5) GONZÁLEZ GARZA, Ana María. *El aprendizaje significativo*. Ponencia presentada en el Colegio Peninsular Rogers Hall en Mérida, Yucatán en 1988. p.1. No publicada.
- (6) ROGERS, Carl R. *Ob. Cit.* p.14
- (7) GONZÁLEZ GARZA, Ana María. *El enfoque centrado en la persona: aplicaciones a la educación*. México: Trillas, 1987. p.14

Obras Consultadas

- BAMBERGER, Richard: "La lectura en el mundo: vías y medios para su fomento". En: *Libros de México*, nº 9; Oct-Dic., 1987, p.7-15.
- BETTELHEIM, Bruno y Karen Zelan. *Aprender a leer*. México: Conaculta y Grijalbo, 1990. 294 p.
- FREDERICK, E. Coston. "Why teach anyone to read? toward a person-centered view of reading instruction." En: *Person Centered Review*. vol. 3; Núm. 1; feb. 88. pp. 50-58.
- GONZÁLEZ GARZA, Ana María. *El aprendizaje significativo*. Ponencia presentada en el Colegio Peninsular Roger Hall, en Mérida, Yucatán, en 1988. 11 p. No publicada.
- GONZÁLEZ GARZA, Ana María. *El enfoque Centrado en la Persona; aplicaciones a la educación*. México: Trillas, 1987.
- GROUP FRANCAIS D'EDUCATION NOUVELLE. *El poder de leer*. Barcelona: Gedisa, 1985. 336 p.
- GUTIÉRREZ SÁENZ, RAÚL. "La raíz de la motivación intrínseca y del aprendizaje significativo." En: *DIDAC boletín del Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana*. Art. 3; 1990.
- LAFARGA, Juan. "La educación centrada en el estudiante". En: *Desarrollo del potencial humano: aportaciones de una psicología humanista*. México: Trillas, 1978. vol. 2; parte 7; cap. 17; p.263-268.
- ROGERS, Carl R. *Libertad y creatividad en la educación en la década de los ochenta*. México: Paidós, 1986.